



El ministro de Relaciones Sindicales al término de su conversación con los dirigentes de USO.

Contactos con UGT y USO

El nuevo estilo

EN casa de Ciriaco de Vicente y en un despacho laborista, Enrique de la Mata, ministro de Relaciones Sindicales, lanzó su campaña política. En nombre propio y sin comprometer al Gobierno. De la Mata contactaba con UGT y USO, los dos primeros jefes de un periplo que, en sus propias palabras, habría de abarcar también a Comisiones Obreras y a la CNT. Un nuevo estilo que dirán muchos, un estilo que el diario sindical "Pueblo" no ha dejado de ensalzar, pero, ¿qué objetivos se persiguen?

Manuel Gamacho, de la Comisión Ejecutiva de la UGT, nos dice: "No ha sido ningún inicio de negociación. Simplemente hemos respondido a una invitación del ministro para analizar la situación sindical y conocer sus proyectos y las condiciones en que llevará adelante su política". La conversación, que según los dirigentes de UGT se celebró en los locales de uno de sus militantes "entre otras cosas, porque nosotros no hubiéramos acudido a un centro oficial", tuvo un carácter de exposición, de análisis, por ambas partes. El ministro, que insistió que el Gobierno no estaba enterado de sus gestiones, vino a decir, más o menos, que los sindicatos verticales tenían que desaparecer. Que su final podría adelantarse más o menos, pero que era un hecho inevitable. Que hasta podría ocurrir que antes de finales de septiembre se produjera el reconocimiento de, los hasta ahora ilegales organizaciones sindicales democráticas. La UGT le contestó que el final de la Organización Sindical no se materializaría hasta que fueran las organizaciones sindicales, hasta hoy ilegales, quienes negociaran

directamente y sin otras presencias los convenios con la patronal. El ministro estaba de acuerdo con esta orientación, pero no veía que inmediatamente pudiera darse esa práctica y que habría que seguir utilizando durante un tiempo a los enlaces y jurados. Nada concreto en esta línea, por tanto.

El segundo gran tema en la conversación con la UGT fue el patrimonio sindical. Si la CNS desaparece, ¿cómo se va a repartir su patrimonio? La UGT insistió en la necesidad de devolver a aquellas personas y organizaciones que demostraran sus derechos la parte del patrimonio sindical que les fue quitado al final de la guerra civil. El ministro subrayó la cuantía del patrimonio creado con posterioridad a esas fechas y, cómo no, la importancia que en su composición tenían las cuotas patronales. Pero dijo algo más: avanzó la tesis de que, una vez disuelta la CNS, el patrimonio sindical pasaría a ser propiedad del Estado, quedando su usufructo y administración en manos de los trabajadores, representados por las organizaciones hoy ilegales.

Esta misma tesis fue planteada a los dirigentes de USO, quienes le preguntaron cómo se llevaría esa administración y usufructo a la práctica: ¿se dispondría con total libertad del diario "Pueblo"? ¿Se podrían utilizar los 20.000 millones de pesetas que en concepto de cuota se vierten anualmente a la CNS? El ministro contestó que todo eso estaba por determinar. Como por concretar estaban las ideas sobre la propia disolución de la CNS, según pudo verse en la conversación. ¿Qué se va a hacer con los funciona-

rios? No hubo respuesta clara. ¿Y cómo se va a eliminar de golpe una estructura tan impresionante como la CNS, muchos de cuyos cargos, a nivel de empresa e incluso en la UTT, representan verdaderamente a la base? No se puede crear el vacío sindical, le dijo USO. ¿Quién va a fijar la representatividad, la nueva representatividad? ¿El Gobierno? El ministro pidió que las organizaciones sindicales deberían evitar por todos los medios conflictos por cuestiones de representatividad, pero no fue capaz de solventar las dudas que la USO le había planteado.

"¿Quién va a regular todo este proceso?" —se pregunta Antonio Martínez Ovejero, dirigente de USO— ¿El ministro de Relaciones Sindicales? No creo que tenga poder para hacerlo y pienso que bajo este Gobierno el proceso que él propone es inviable". Luego, para confirmar de alguna manera estas impresiones, se vendría a saber que uno de los organismos que De la Mata tiene en la cabeza como posible regulador del proceso sería nada menos que el Comité Ejecutivo Sindical, lo cual abre muy escasas esperanzas respecto del mismo proceso.

Las conversaciones con UGT y USO han sido los primeros pasos de una marcha que aparece totalmente confusa, sin objetivos claros, y probablemente muy distantes de los que De la Mata ha explicitado en sus contactos. ¿Hubrá más pasos? Por el momento, CNT ha rechazado la invitación, porque, entre otras razones, según reza el comunicado emitido por la Organización, "parece que las entrevistas sindicales programadas por el señor De la Mata son en cierta manera, considera-

das como prolongación de los diálogos abiertos entre la oposición política y el Gobierno, que en su primera fase parecen haberse agotado, según manifiestan representantes de aquella. Consideramos que nuestro ámbito no es el político, sino aquel que representa intereses reivindicativos y finalistas de los trabajadores, intereses que no pueden subordinarse a intereses políticos de ningún tipo".

Por lo que respecta a Comisiones Obreras, en el momento de escribir estas líneas (martes 31 por la mañana), no habían recibido ninguna comunicación, aun cuando no descartaran que ésta podría llegar. Hemos confirmado de otro lado que es totalmente incierto que el Ministerio se pusiera en contacto con Nicolás Sartorius en relación con este tema, tal y como se había publicado. Sin embargo, Comisiones estaría dispuesta a acudir. Francisco García Salve, miembro del Secretariado Nacional, así nos lo ha confirmado: "Si, íbamos a verle. No tenemos inconveniente en celebrar un cambio de impresiones. Nos gustaría más hacerlo como Coordinación de Organizaciones Sindicales, es decir, conjuntamente con las otras fuerzas, pero esto, por el momento, no ha podido ser".

Al parecer, el propio Enrique de la Mata estaría interesado en conversar con todas las organizaciones a un tiempo en una segunda etapa, pero no hacerlo formalmente con la COS. Esto podría abrir una luz en sus intenciones últimas. Porque como ya ocurría desde los primeros anuncios de la reforma sindical de Martín Villa —cuyos aspectos formales sigue casi al pie de la letra su sucesor— uno de los objetivos básicos del Gobierno era fomentar la división sindical como garantía de que la mencionada reforma pudiera producirse. Hablando separadamente con unos y otros, ofreciendo partes de un sabrosísimo pastel, maniobrando, en definitiva, podría estar trabajando con este fin.

Pero el frente sindical no se ha roto y aun cuando las diferencias en el interior de la COS persistan y se centren precisamente en los temas que UGT y USO han tratado con el ministro —patrimonio sindical, representatividad, etc.— todavía hay tiempo para resolverlos. Máxime si tenemos en cuenta que el otoño caliente que se avecina —elemento político de primer orden en la escena española, cuya inminencia sin duda ha espoleado al ministro en sus contactos— puede aún acercar más las posiciones.

Y con lo que De la Mata tendrá que enfrentarse a corto plazo es con la reacción de sus propias filas. Las palabras de Noel Zapico, considerado como la "izquierda" del Consejo Nacional de Trabajadores, desautorizando abiertamente al ministro, "que si no habla en nombre del Gobierno, tampoco lo hace en nombre del Consejo", es indicativa de lo que con mayor énfasis estará diciendo un hombre como Dionisio Martín Sanz, por ejemplo, de quien se dice que para el caso de que la desaparición de la CNS se llevara a la práctica, está preparando un sindicato que podría llegar a tener hasta un millón de afiliados. Parecen demasiados, pero no habría que despreciar esta perspectiva.

■ CARLOS ELORDI.